

CICLO C

Vicente Collado Bertomeu

# Cinco homilías para cada domingo

*evd*

**Vicente Collado Bertomeu**

**Cinco homilías  
para cada domingo**

**Ciclo C**

*evd*

ALAS (Huerto de Enseñanzas)  
Facultad de Teología San Vicente Ferrer

## Presentación

Con este volumen completamos la publicación de Cinco Homilías para cada domingo, ya que fueron publicadas las pertenecientes al ciclo A y B en sendos volúmenes que aparecieron en los años precedentes.

Nos produce satisfacción comprobar la aceptación que han tenido los volúmenes A y B y esperamos no defraudar a los lectores con este nuevo volumen que cierra la serie de más de 900 homilías que pretenden ser una ayuda más para comprender vitalmente los textos bíblicos que se leen en la Eucaristía durante los tres años litúrgicos y que continúan teniendo vigencia en años sucesivos.

En la redacción de estos textos se ha tenido presente no sólo al asistente a la Eucaristía dominical sino también a aquellos lectores que buscan aproximaciones a la Palabra de Dios, portadora de un mensaje muy superior al que aportan otros muchos que ofrece la literatura carente de trascendencia. Las limitaciones y deficiencias no son del mensaje bíblico sino de la condición frágil de todo exégeta que se atreve a interpretar libremente la Palabra revelada.

Por ello advertimos al lector que el autor de estos comentarios sólo pretende avivar el afán de comprender el mensaje revelado consciente de que ninguna interpretación del mismo es exhaustiva; ni siquiera podríamos afirmar que es la más adecuada si bien invitamos a leerlas con esta cautela y con el vivo deseo de percibir la vibración del Espíritu que autoriza el texto revelado.

A lo largo de los tres volúmenes hemos reflejado las distintas vibraciones que el Espíritu Santo nos ha comunicado al leer y considerar los textos inspirados. No sustituyan sus percepciones del Espíritu por las que en estos volúmenes presentamos; nuestros comentarios son sólo una ayuda para que el lector conozca un matiz que intentamos sea vital del mensaje transmitido en los textos bíblicos.

Agradecemos a la Editorial Verbo Divino la edición de estos tres volúmenes que forman parte de la colección ALAS (Aula Luis Alonso Schökel) que rinde homenaje al insigne exégeta cuyo magisterio garantiza fidelidad a la Palabra de Dios, capaz de dignificar la palabra humana a través de la cual percibimos el propio Aliento de Dios que nos habla.

## **Cinco homilías para cada domingo (Ciclo C)**

El tercer ciclo dominical del año litúrgico, que llamamos ciclo C, sigue el mismo esquema de los dos ciclos anteriores en los que las primeras lecturas, entresacadas del Antiguo Testamento, nos brindan la ocasión de conocer y profundizar en el desarrollo sucesivo de la historia de la salvación en sus diversos momentos y que son propuestos como ocasión de revivir la presencia viva de Dios en la historia. La lectura de los textos nos hace sentir esa presencia y es el mismo dinamismo del Espíritu el que nos hace sentir a Dios más cercano a los hombres.

El primer bloque lo constituye el tiempo de Adviento y Navidad y son los profetas quienes anuncian en las primeras lecturas la venida del Señor, que nos presentarán como segunda venida textos de las cartas de Pablo y de otros apóstoles. Los evangelios hablan de la inminencia de la Encarnación, como punto culminante de esa presencia de Dios en la historia; las narraciones en todos estos textos utilizan el lenguaje histórico contingente, pero no podemos olvidar el alcance trascendente que tiene la Palabra de Dios que se hace realidad humana.

En este volumen III ofrecemos al igual que en los volúmenes I y II cinco reflexiones para cada domingo sobre los textos litúrgicos del ciclo C, añadiendo algunas reflexiones sobre los textos litúrgicos de algunas fiestas principales.

La publicación de estos tres volúmenes trata de ofrecer como libro los breves artículos publicados en el periódico *Las Provincias* durante los años 1995 al 2009. Así forman parte de la colección ALAS (Aula Luis Alonso Schökel) que promueve la Asociación Engadí (Huerto de Enseñanzas) en colaboración con la Facultad de Teología San Vicente Ferrer y la Editorial Verbo Divino.

## **Vigilancia y calma**

La llegada del reino de Dios se presenta como una realidad inminente, pero que no puede quedar definida por una fecha. Está ahí, cerca, ya está llegando pero todavía no tengo la seguridad de estar instalado en él. Los técnicos lo definirían como una realidad *in fieri*, algo que se va realizando y cuyo cumplimiento depende de la constante y permanente colaboración de quien desea formar parte de ese reino. Y sin embargo la advertencia del evangelio sobre esta colaboración es clara; es fundamental una actitud de espera y vigilancia, de atención a la llegada inminente y repentina, pero sin perder el equilibrio, ni rendirse ante el cansancio.

Tened cuidado que no se embote el corazón con las preocupaciones de la vida. Ahí está la exigencia del evangelio como una ayuda eficaz para el bienestar del hombre. Estad atentos, sí, y procurad abordar con diligencia vuestros asuntos, pero no os agobiéis con ellos, pues no se trata del desenlace final. Vigilad y orad para no caer en la tentación de creer que en ese asunto que ahora os está agobiando se decide vuestra salvación; no, la salvación llega de repente, pero sólo para los que la sienten cerca; para aquellos que al ver las señales se ponen en camino hacia ella.

La vigilancia que el evangelio propone es aquella que facilita escapar a la vez que permanecer firmes; sí, escapar del agobio y embotamiento del corazón, del egoísmo y mezquindad que no permite percibir la llegada de la salvación en el sufrimiento y el dolor, en la incomprensión y desmoronamiento de fundadas ilusiones. La vigilancia es la mirada atenta al designio salvífico de Dios, que continúa gratificando al hombre con su sorprendente eficacia. La seguridad de que este designio es inquebrantable y de que Dios está ahí, cerca, concede al hombre el equilibrio necesario para continuar alerta sin bajar la guardia.

Fortalecidos con la esperanza de que Dios no falla en su cita con el hombre, seguimos un proceso de acercamiento adentrándonos en la experiencia de un Dios vivo y personal que cada vez sentimos más cerca de nosotros. No falta el temor de ser sorprendidos en falso, de oír voces que anuncian la llegada del reino, sin que éste sea de verdad el reino de Dios; de ahí la necesidad de estar atentos y de vigilar orando para no caer en tentación, para que no se embote nuestro corazón con los agobios de la vida, que suelen urgir y desequilibrar la firmeza de nuestra esperanza.

El primer domingo de adviento nos introduce en el camino que nos lleva al Dios que se acerca al hombre; al Dios que asume la naturaleza humana como acto sublime de condescendencia divina al compartir la condición

humana. Ese es el anuncio que produce esperanza y confianza, vigilancia y calma en el corazón del hombre; es el anuncio de que la salvación está ya más cerca del hombre.

### **Manteneos en pie**

Cuando todo se tambalea y parece que ya llega el final de los tiempos el discípulo de Jesús escucha de su Maestro palabras de aliento que le invitan a estar atento para no sucumbir ante el miedo o la confusión. Recomienda el Maestro permanecer en estado de alerta y mantener la mente clara evitando todas aquellas actitudes que merman nuestra libertad. El desastre llegará como una trampa que se extiende sobre todos los habitantes de la Tierra, pero en medio de esta confusión se abre una puerta de esperanza para aquellos que se mantengan firmes ante el Hijo del Hombre.

Difícilmente entenderemos este lenguaje si no observamos con atención el verdadero drama de la existencia cristiana en un mundo cuya jerarquía de valores no coincide con los que proclaman las bienaventuranzas. Ese es el gran reto del cristiano en medio de un mundo al que Jesús vino a salvar. No podemos eliminar este programa de salvación universal que Cristo puso en marcha con su encarnación al abrir un nuevo horizonte para la humanidad.

En la historia de Israel el desastre de la destrucción del Templo y posterior destierro en Babilonia sumió en la desesperación al pueblo de Dios, que no había sabido mantenerse firme ante la alianza con su Dios y había sucumbido ante las falsas alianzas de otros pueblos. Su propio rey fue llevado cautivo a Babilonia y allí pereció toda esperanza de un heredero que pudiera devolver a Israel la gloria del pueblo de Dios. En medio de esa gran tribulación surge la voz esperanzadora del profeta Jeremías que anuncia el nacimiento de un nuevo descendiente de David. La promesa es firme y la esperanza se abre hacia un futuro más amplio que el que supuso el retorno del pueblo a su tierra.

Es curioso que el rey entronizado por Nabucodonosor con el nombre de Sedecías es el que rompe la línea dinástica de David y el que lleva al desastre a su pueblo. La profecía de Jeremías introduce al descendiente de David con el nombre de Yahvé: es nuestra salvación. Los dos nombres llevan en hebreo la misma raíz de justicia y de victoria, pero sólo el anunciado por el profeta es el vástago legítimo que puede asegurar la verdadera salvación a su pueblo. Este descendiente de David es el Hijo del Hombre, el Mesías encarnado, que viene a liberar a su pueblo e instaurar para él un nuevo reino en el que la justicia y la paz se besan.

El final de la historia que un día fue para los descendientes de David y que se predica como un acontecimiento indiscutible cada vez que algo o alguien perece requiere una actitud firme en el discípulo de Jesús que cree en él como el verdadero Mesías y liberador de cualquier enemigo aunque éste sea la misma muerte. Y es que el anuncio del profeta se cumplió ya en

la Tierra con la entronización del Hijo del Hombre en el nacimiento del Mesías. Desde entonces los hombres podemos esperar y mantenernos de pie sin miedo por todo lo que se le viene encima al mundo, ya que por mal que le vaya el mundo está en manos de Dios. Lo demás son pesimismo contrarios al mensaje evangélico: “Levantaos, alzad la cabeza, se acerca vuestra liberación”.

### **Con los ojos bien abiertos**

No podemos continuar con los ojos cerrados, dormidos sobre los laureles o con la mente embotada por el vicio, la bebida y los agobios de la vida. Las catástrofes, así como cualquier otro acontecimiento que sacude nuestra existencia, no deben desequilibrarnos sino despertarnos de ese letargo en el que nos encontramos sumidos.

Este sería el mensaje claro que el texto evangélico quiere transmitirnos. La proximidad de un desastre inminente, o incluso la propia experiencia y vivencia de un desorden en nuestras expectativas más nobles, no debe eliminar nuestra esperanza en la intervención salvífica del Hijo de Dios. Hay una forma de suprimir esta esperanza cuando exigimos a Dios que actúe en favor nuestro concediéndonos lo que nosotros le pedimos. De esta forma limitamos el poder divino al no fiarnos plenamente de su voluntad, considerando que nuestro deseo, lo que nosotros queremos, es mejor que el propio designio de Dios.

El evangelio nos dice claramente que cuando lleguen estos momentos de desolación no pensemos que eso es el final. Entonces se anuncia la intervención de lo alto y conviene levantar la cabeza y mirar al cielo, de donde nos llega la liberación. No podremos ver la luz del cielo si quedamos dormidos o sumidos en nuestro letargo; no podremos ver más allá de nuestro horizonte catastrófico, si no levantamos nuestra cabeza y nos encontramos con el Hijo del Hombre que nos trae la salvación.

Es necesario abrir bien los ojos para percibir la acción de Dios que pasa cerca de nosotros. En los momentos de dificultad no podemos venirnos abajo; los agobios de la vida no deben obnubilar nuestra mente; los gozos y recreos que nos permitimos no deben llenar todo nuestro espacio vital olvidando que también hay sufrimientos y dolor que nos hacen vivir. En todo este proceso vital no podemos descuidar la vigilancia como actitud que garantice la atención y estima de los valores más nobles de nuestra existencia.

El relajamiento o somnolencia que nos hace descuidar esta estima merma el desarrollo de nuestra vida, ralentiza nuestra prontitud o diligencia y acaba haciéndonos negligentes. Eso es lo contrario de lo que verdaderamente deseamos en lo profundo de nuestro ser. Los acontecimientos que sacuden nuestra existencia hemos de leerlos como aldabonazos que marcan la presencia del Señor que llega trayéndonos la salvación. Ese despertar que produce en nosotros mayor clarividencia nos hace sentir una forta-

leza interior y nos permite ponernos de nuevo en pie para continuar progresando en la búsqueda de la verdad.

El ciclo litúrgico que comenzamos con el Adviento nos recuerda que no existe una catástrofe final que acabe con nuestra esperanza, sino que siempre es posible volver a empezar.

### **No se os embote la mente**

Cuidado con aferrarse al propio criterio olvidando que también nuestra mente crece y se acerca a la verdad. Ese desarrollo y progreso permanente se apoya en el conocimiento de la fragilidad de nuestros recursos y en la esperanza que nos brinda siempre el futuro. La dificultad radica en descubrir aquello que garantice con absoluta fiabilidad nuestra esperanza.

Esa actitud de espera que dinamiza y pone en marcha nuestro presente hacia adelante la llama el evangelista el despertar del sueño, que equivaldría a salir de la parálisis mental. No podemos detenernos, doblar nuestro cuello y caminar adormecidos. Es necesario levantar nuestra cabeza y otear el horizonte que nos ofrece una visión nueva: “se acerca vuestra salvación”.

Al comenzar el Adviento se nos invita a no contentarnos con lo adquirido hasta ahora, o cuanto menos a revisar su valoración, recordando su caducidad, y descubriendo que los únicos valores permanentes son los que resisten al tiempo y se afianzan en el futuro. El profeta Jeremías anuncia este mensaje de esperanza en un oráculo donde el presente recuerda la promesa que el Señor hizo a su pueblo y que se realizará cuando el Hijo de David implante el derecho y la justicia en la Tierra.

El Apóstol San Pablo insistirá en esta misma idea de orientar nuestro presente hacia el futuro y no detenernos sino seguir hacia adelante. La forma concreta de cumplir esta recomendación apostólica es no cruzarse de brazos, abandonar toda actitud inerte y vivir el amor como imperativo de acción que dinamice todos los momentos concretos de nuestra existencia. De esta forma nuestra mente valorará con visión trascendente todos nuestros éxitos y fracasos, todos nuestros deseos y decisiones, proyectándolos hacia ese futuro que se acerca, y que en lenguaje de Adviento es la salvación que nos llega.

Sentir que el presente se derrumba, que nuestras aspiraciones no llegan a cumplirse, que el final del mundo está cerca, es una realidad que vive el cristiano cuando despierta, abre sus ojos, levanta su cabeza y observa todos los desastres que acaban con la existencia de miles y miles de personas para las que ya no habrá más mundo. Oír el mensaje del evangelio y no quedarse en las meras descripciones de carácter cósmico, discutiendo la verosimilitud o no de un cataclismo universal, sino sentir la invitación a una reflexión sobre la caducidad de este mundo, de sus criterios y de sus perspectivas, puede ayudarnos a celebrar con mayor intensidad el Adviento como un tiempo de esperanza que se abre una vez más en el horizonte de nuestra vida.

Los bienes con que el Señor regala nuestra existencia, los aciertos en nuestras decisiones, la paz que nos procura el hacer bien las cosas, no deben adormecernos ni instalarnos en nuestra propia complacencia, pues tan real como estas bondades con que el Señor nos ha regalado es el mundo que se desmorona a nuestro alrededor y que necesita una voz de aliento y de esperanza con tintes de trascendencia.

### **Se acerca vuestra liberación**

El anuncio del profeta Jeremías de que el Señor cumpliría la promesa que había hecho a su pueblo la presenta el evangelista Lucas como una realidad ya cumplida por parte de Dios; la liberación ya está realizada, pero ello requiere el comportamiento vigilante de la humanidad que camina hacia su destino glorioso. Con la mirada puesta en el futuro la humanidad podrá superar el miedo y la ansiedad que le viene encima al mundo cuando olvida la presencia liberadora del Dios encarnado en la historia.

La actitud vigilante que requiere el texto evangélico parte del conocimiento que el autor sagrado tiene de la lucha interna que se produce en el ámbito de la libertad humana. La Biblia presenta un Dios fiel, que no depende de la infidelidad del pueblo, a quien continúa prometiendo su asistencia eficaz. Si por un lado nada va a impedir que se realice el plan de Dios, queda manifiesto ese terrible poder de la libertad del hombre de dar al traste con este plan, no de impedir que exista, sino de impedir sus frutos. Dios continúa siempre invitando al hombre a realizar su proyecto salvífico, dar vida plena a sus humanas criaturas, -en este punto la bondad y voluntad de Dios es inquebrantable-, pero es el pueblo quien con sus infidelidades se sustrae a las gracias de Dios.

Nuestra libertad lleva consigo el riesgo de tomar decisiones sin verdadera responsabilidad; con facilidad sucumbimos ante cualquier alternativa que ofreciéndonos satisfacer nuestra voluntad acaba haciéndonos esclavos de nuestros deseos, que ya se alejaron de la verdadera responsabilidad en el ejercicio de la libertad. Alguien o algo sedujo nuestra voluntad y nos engañó alejándonos del sendero justo que el Señor, el único que nos deja libres y no nos esclaviza, nos enseña para que caminemos con lealtad y consigamos así el bien que sólo de Él procede.

Es cierto que la bondad de Dios se manifiesta también en los recursos que Él pone a nuestro alcance pero tenemos que estar atentos y no olvidar que son el auxilio que Él nos concede y es en esta condición de lealtad al designio y voluntad divina donde radica alcanzar lo que libre y responsablemente deseamos. Hay que estar atentos para que no se nos embote nuestra mente y acabemos pensando que la lealtad con Dios es una forma de esclavitud, ya que no nos permite decidarnos por algo contrario a su voluntad.

La venida del Hijo de Dios a la historia es la garantía de esa presencia divina que nos permite reconocer cuándo el ejercicio de nuestra libertad

responde lealmente a la invitación que Dios hace a sus fieles para que siguiendo sus caminos, sus orientaciones, lleguen realmente a su destino glorioso. La presencia del maligno, como oposición trágica a la voluntad divina, es la advertencia que el Evangelio describe como el mal que nos viene encima si nos mantenemos firmes y fieles al querer de Dios procurando agradecerle en todo.

### **Nos eligió ... para que fuésemos santos e irreprochables**

La única criatura que por un amor extraordinario de Dios hacia ella no sucumbió ante el Maligno y fue preservada de toda mancha fue María, a la que el Padre Eterno eligió para que concibiese en sus entrañas al mismo autor de la vida. Misterio insondable del amor divino, que quiso hacer válido su designio eterno frente a la desobediencia de una humanidad a la que cautivó el adversario del Creador. Con esta decisión del Padre no se elimina el misterio del mal, que tiene sus raíces en el engaño y seducción del ángel caído, quien por envidia al ver la grandeza y dignidad del ser humano tal cual Dios lo había creado minará la propia fuente de la felicidad en la parte más noble que es la libertad a la hora de decidir.

Y es precisamente en el ejercicio y uso libérrimo de la voluntad donde el Padre derrama toda su gracia y favor en aquella doncella, de quien recibe una respuesta totalmente distinta de la que dieron sus antepasados. El mismo deseo de Dios al crear al ser humano, santo e irreprochable, se hace eficaz y fecundo en la misma sede donde nace la vida humana, en la misma concepción de la que había designado el Padre para madre de su Hijo. Es el poder libérrimo de Dios y su sabiduría infinita quien decide manifestar en el tiempo oportuno su voluntad de reparar el desorden que la desobediencia de Adán y Eva introdujeron en sus descendientes. En previsión a esta nueva manifestación del Amor de Dios, el Padre colmará de gracia y solicitará su consentimiento a la doncella que ya venía creciendo enteramente fiel y obediente a la voluntad del Creador.

El anuncio del ángel que le asegura que el Señor, su Dios, está con ella, no deja de turbar a quien en su verdadera humildad y reconocimiento de su pequeñez le sorprende gratamente la expresión de que Dios está con ella. Este anuncio le trae paz y su temor se convierte en auténtico respeto y aceptación del favor y gracia divinos, de los que se siente enteramente repleta. Es el propio Creador quien solicita de ella la aceptación libre del deseo de Dios de convertirla en madre de su propio Hijo; su respuesta tiene que ser también libre y responsable, por ello no pone obstáculo alguno sino que simplemente reconoce su pequeñez e incapacidad natural para cumplir la voluntad divina. Pero una vez Dios asegura a María que no se trata de interrumpir ni cambiar su voluntad sino de hacerla sublime y fecunda si ella funde su querer con el querer de Dios, María se entregará plenamente al Amor de Dios dando así origen a la vida natural del Hijo de Dios entre los hombres.

En todo este proceso que la Revelación nos ha manifestado podemos percibir que la Inmaculada Concepción de María es el testimonio fehac-

ciente y realización histórica de aquel designio creador que quería una humanidad santa e irreprochable y que la envidia del adversario de Dios intentó hacer irrealizable. Pero la voluntad del Señor es firme y su victoria segura y definitiva sobre el enemigo; basta que reconozcamos que su voluntad continúa respetando nuestra libertad, de la que espera un uso que no la someta a esclavitud.

### **Llena de gracia y de responsabilidad**

Superando el valle Hinón (de donde viene el nombre de Gehena) y aproximándose a la residencia de los mandatarios del actual Israel, muy cerca del Gran Rabinato, en la antigua zona judía de Jerusalén nos encontramos con una fachada muy curiosa que construyó la Custodia de Tierra Santa y que todavía hoy es conocido como el Terra Sancta College. En la actualidad apenas una mínima parte del edificio está habitada por los PP. Franciscanos mientras que el resto ha sido cedido a las autoridades judías, quienes pidieron permiso a los propietarios para eliminar de su fachada la imagen de la Inmaculada que descuella en lo alto de la misma.

La respuesta de la Custodia fue contundente: la quitaremos cuando Vds. los judíos nos ofrezcan otra imagen de una judía más digna que la que hoy está encubrada en esta fachada. La anécdota nos da pie para afirmar la excelsitud de María que trasciende toda defensa y ataque que sobre ella se pueda elaborar. Su grandeza radica en la plenitud del favor de Dios que nunca fue empañada por quienes quisieron reducir el poder del Altísimo sobre ella. Todos los intentos por devaluar a María desaparecen porque ella misma es la que, al confesar su pequeñez, cautiva al Todopoderoso y adquiere de Él el privilegio de su amor más fecundo.

Y es que realmente la fiesta de la Inmaculada es un canto a la pureza, no un remilgo de integridad imaginaria ya que la misma realidad humana necesita de esa nitidez que la Virgen Madre de Dios significa y engendra por pura acción divina. Responsabilidad en el ejercicio de la virtud y no escrúpulos enfermizos pueden acercarnos a comprender el misterio de la Inmaculada Concepción de María. Y es que nadie como ella asumió esa responsabilidad que es respuesta generosa a la invitación de Dios.

Cuando Yahvé pregunta a Adán en el paraíso “¿dónde estás?” el hombre siente vergüenza de su enfrentamiento con Dios. Al atender las ofertas del adversario de Dios (en hebreo Satanás) Adán confundió la pureza del mandato divino con la confusión, engaño y mentira que le alejaba del favor divino. Se siente sucio ante Dios y es incapaz de dar la cara y se esconde; el hombre creado a imagen y semejanza de Dios se siente ahora indigno de Él pues ha mancillado su historia. Sólo el favor de Dios, su amor al hombre, su criatura, podrá reparar esa mancha original y devolver al hombre la posibilidad de recuperar el favor divino.

Esa reparación se hace histórica en la Concepción Inmaculada de María, quien a su vez concibe al Hijo de Dios en su seno por obra y gracia del

amor de Dios. Este proyecto divino, que creemos realizado plenamente en Jesús de Nazaret, lo conocemos gracias a la respuesta generosa de María, quien estima la presencia del ángel como un favor de Dios que exalta su pequeñez y no como una ocasión para pretender igualarse a Él.

### **Pura respuesta a la iniciativa de Dios**

Ninguna decisión contaría, ni siquiera una apreciación diversa del querer de Dios hace que el comportamiento humano sea plenamente conforme al designio del Altísimo. Ninguna mancha ensombrece la transparencia de la bondad y verdad divina que el Creador infundió en la criatura humana antes de que Satanás la confundiese e hiciese su esclava. Esa condición inmaculada era aquella que el Creador concedió al ser humano si bien la propia condición creatural llevaba consigo el riesgo de quererse afirmar frente a su Creador. La libertad que el Altísimo concede a sus criaturas y que lo hace semejante y no igual a Dios, dejaría de ser real si no tuviese la posibilidad de disponer libremente de ella. Es también cierto que para ello se requiere un conocimiento claro del bien y del mal; Dios concede al hombre la ley divina como orientación segura para que la criatura humana no sucumba ante la confusión que genera nuestra frágil percepción del bien y del mal.

No escuchar la voz de Dios, no atender y responder a la ley que nos orienta e invita a seguir su camino, incrementa nuestra fragilidad e incluso provoca nuestros errores, el mayor de los cuales es perder nuestra libertad al ser víctimas y esclavos del engaño y confusión. En ese estado de irresponsabilidad es imposible percibir lo que es bueno y lo que es malo, hemos prescindido voluntariamente de esa ayuda de Dios, hemos confundido la libertad con hacer lo que queremos, pero no hemos recordado que sin conocimiento no se es libre. En lugar de ejercer la libertad hemos secundado, hemos escuchado y hemos sido esclavos de nuestros instintos, que nunca son tan nobles como la bondad y la verdad que nos hace libres. Esa es la historia del ser humano que en su misma condición creatural fue víctima del que se atrevió a ofrecer como bien a los ojos de las criaturas lo que era contrario a la verdad. Esta actividad del Príncipe de la mentira continúa sometiéndolo a la humanidad presentándose como el que garantiza el uso de la libertad.

Pero Dios, el Creador, no abandonó la obra de sus manos y viene a liberar a sus criaturas de este enemigo demoledor, introduciendo en el mundo una criatura perfecta, que nunca sucumbió al poder de tan nefasto enemigo, sino que incluso fue capaz de someterlo a sus pies. Esa imagen de la Inmaculada representa la respuesta, consciente y enteramente libre, a la iniciativa divina, a su decisión original de hacer al ser humano santo e irreprochable ante Dios. Responder a esta iniciativa requiere no confundir la voz de Dios con otras voces que secundan nuestros deseos pero que nos apartan de la verdad que ellas niegan con sus propuestas seductoras. Dios

nos brinda una ayuda especial enviándonos a sus ángeles, que son sus mensajeros fieles y que nos preservan recordándonos que siempre tenemos el favor de Dios.

### **Bendita sea la Inmaculada**

El misterio de la Inmaculada Concepción de María es la expresión histórica más relevante del deseo original de Dios sobre la naturaleza y de su respuesta al designio divino. La Revelación, plasmada en todos los textos bíblicos que hablan del pecado original, ha puesto de manifiesto que fue el mismo origen de la humanidad, creada libremente por Dios a su imagen y semejanza, la que no consiguió responder obedeciendo a Dios sino que prefirió la oferta seductora del enemigo, envidioso de la suerte que el Creador había regalado a la criatura humana.

No podemos dudar de la libertad con que Dios regaló al ser humano, ni tampoco de la debilidad que le hizo inclinarse por un bien aparentemente más atractivo que el que Dios le había reservado, la vida eterna. Esa debilidad, consecuencia de la condición libre, no forzada pero sí arriesgada en el momento de elegir, había recibido una voluntad responsable que en su respuesta equivocada no respondió al deseo del Creador. Respetando cualquier formulación o explicación que se dé al misterio del mal en la historia de la humanidad, siempre queda en pie la experiencia de ese riesgo permanente de no responder debidamente al único proyecto que nos garantiza la vida eterna.

Esa es la voluntad, el querer de Dios, que de ninguna manera nos obliga a quererle, ya que prefiere que lo hagamos libremente, sin que esto signifique que Él quiere someternos a su voluntad; prefiere invitarnos y espera nuestra respuesta. De ahí la necesidad de escuchar (*audire*) su voz a pesar de (*ob*) otras voces contrarias (satánicas) que intentan desviar nuestra atención y tratan de someternos a su voluntad. Sí, el adversario (Satán) trata de confundirnos (diablo) y nos deslumbra con el poder falaz de las tinieblas (demonio); nuestra suerte, el destino para el que Dios nos creó, afectó de tal modo nuestra voluntad que perdió su verdadera libertad al quedar sometida e inclinada al mal. Esa mancha que heredamos por naturaleza de nuestros congéneres originales suponía una pérdida notable del destino glorioso para el cual fuimos creados.

Frente a la mentira y el engaño, seducción y falacia del príncipe de la mentira, la verdad nos devuelve la libertad. María restablece por elección divina la verdadera respuesta a Dios, obediente sin reservas al deseo divino. Ningún obstáculo confundió a María a la hora de dar su respuesta a Dios. Es evidente que fue la gracia y el favor divino quien la libró de esa inclinación maligna adornándola con toda la dignidad que el Creador había deseado para el ser humano; pero fue Ella, de naturaleza humana, hija de Adán, la única criatura que, por favor especial del Todopoderoso, nunca estuvo sometida al poder del Maligno.

María la favorita de Dios nos ha sido regalada por la gracia del Altísimo para enseñarnos la respuesta que Dios deseó de la humanidad creada: “Hágase en mí, según tu palabra” y la Palabra se hizo realidad humana y viva en la historia. Bendita sea la Inmaculada, la que no puso nunca obstáculo para realizar el Amor de Dios.

## ÍNDICE

Presentación .....	5
Cinco homilías para cada domingo (ciclo C) .....	7
I Domingo de Adviento .....	
<b>Vigilancia y calma</b>	
<b>Manteneos en pie</b>	
<b>Con los ojos bien abiertos</b>	
<b>No se os embote la mente</b>	
<b>Se acerca vuestra liberación</b>	
Fiesta de la Inmaculada .....	15
<b>Nos eligió ... para que fuésemos santos e irreprochables</b>	
<b>Llena de gracia y de responsabilidad</b>	
<b>Pura respuesta a la iniciativa de Dios</b>	
<b>Bendita sea la Inmaculada</b>	
II Domingo de Adviento .....	20
<b>Preparad el camino al Señor</b>	
<b>El desierto transformado</b>	
<b>Sensibilidad para apreciar los valores</b>	
<b>Despójate de tu vestido de luto y aflicción</b>	
<b>Un bautismo de conversión</b>	
III Domingo de Adviento .....	25
<b>¡Estad siempre alegres!</b>	
<b>¿Entonces, qué hacemos?</b>	
<b>Gozo y complacencia</b>	
<b>El se goza y se complace en ti</b>	
<b>Alégrate y goza de todo corazón, Jerusalén</b>	
IV Domingo de Adviento .....	30
<b>El misterio de la fecundidad</b>	
<b>Bendito el fruto de tu vientre</b>	
<b>La esperanza del parto</b>	
<b>María se puso en camino</b>	
<b>Aquí estoy para hacer tu voluntad</b>	
Fiesta de Navidad .....	35
<b>El Hijo de María</b>	
<b>Una nueva Navidad</b>	
<b>La Palabra hecha carne</b>	
<b>La luz verdadera</b>	
<b>Invitación a compartir la vida de Dios</b>	
Fiesta de la Sagrada Familia .....	40
<b>El perfil de una familia cristiana</b>	
<b>Tu padre y yo te buscábamos angustiados</b>	
<b>Lo sagrado en la familia</b>	
<b>Autoridad, obediencia y amor</b>	
<b>El que teme al Señor honra a sus padres</b>	
Octava de Navidad .....	46
<b>Un festival de celebraciones</b>	
<b>Nacido de una mujer</b>	
<b>El Príncipe de la paz</b>	
<b>El nuevo valor del tiempo</b>	
<b>Volver a empezar</b>	

II Domingo después de Navidad .....	51
<b>El misterio de la palabra</b>	
<b>Un misterio revelado</b>	
<b>Ternura y fidelidad</b>	
<b>La sabiduría de Dios echó raíces en el pueblo elegido</b>	
<b>Una Palabra de Verdad</b>	
Fiesta de la Epifanía del Señor .....	56
<b>Lo verás radiante de alegría</b>	
<b>Los Magos buscan al verdadero Rey</b>	
<b>También los gentiles son coherederos</b>	
<b>Los reyes llegarán al resplandor de tu aurora</b>	
<b>¿Puede una estrella revelar a Dios?</b>	
Fiesta del Bautismo del Señor .....	62
<b>El bautismo de fuego</b>	
<b>Sobre Él he puesto mi Espíritu</b>	
<b>El primer bautizo</b>	
<b>El sacramento del Bautismo</b>	
<b>Las credenciales divinas</b>	
II Domingo del tiempo ordinario .....	68
<b>No tienen vino</b>	
<b>Una boda en Caná</b>	
<b>Invitados a la boda</b>	
<b>La boda más celebrada</b>	
<b>El primer milagro de Jesús</b>	
Fiesta de San Vicente Mártir .....	73
<b>La pasión de la carne</b>	
<b>El primer mártir en Valencia</b>	
III Domingo del tiempo ordinario .....	75
<b>Tiempo favorable</b>	
<b>Lectura y evangelización</b>	
<b>Solidez de las enseñanzas</b>	
<b>Toda la sinagoga tenía los ojos fijos en Él</b>	
<b>Cuerpo, alma y Espíritu</b>	
IV Domingo del tiempo ordinario .....	80
<b>Profeta de los gentiles</b>	
<b>El rechazo del evangelio</b>	
<b>No descuidar el amor</b>	
<b>Hablar en nombre de Dios</b>	
<b>No les tengas miedo</b>	
V Domingo del tiempo ordinario .....	85
<b>¡Aquí estoy, mándame!</b>	
<b>Buscando embajadores</b>	
<b>Por tu palabra echaré las redes</b>	
<b>Una noche en blanco</b>	
<b>El poder del enviado</b>	
VI Domingo del tiempo ordinario .....	90
<b>Dichosos los pobres</b>	
<b>El espíritu de las Bienaventuranzas</b>	
<b>Bienaventurados los infelices</b>	
<b>Una felicidad insólita</b>	
<b>Buenos y malos; bienaventurados y ¡ay de ellos!</b>	

VII Domingo del tiempo ordinario .....	95
<b>No odiar a los enemigos</b>	
<b>Haced el bien sin esperar nada a cambio</b>	
<b>El amor a los enemigos</b>	
<b>Entre cielo y tierra</b>	
<b>Un nuevo mandamiento para el hombre nuevo</b>	
VIII domingo del tiempo ordinario .....	101
<b>Tres viñetas a modo de parábolas</b>	
<b>¿Podrá un ciego guiar a otro ciego?</b>	
<b>La obediencia reconoce la autoridad</b>	
<b>No olvidar la condición de discípulo</b>	
<b>La importancia de ser discípulo</b>	
Miércoles de Ceniza .....	107
<b>El Espíritu dador de vida</b>	
<b>Comienza el tiempo favorable</b>	
I Domingo de Cuaresma .....	109
<b>El Espíritu y el desierto</b>	
<b>Prueba o tentación</b>	
<b>Itinerario cuaresmal</b>	
<b>Dios no necesita pruebas</b>	
<b>No solo de pan vive el hombre</b>	
II Domingo de Cuaresma .....	115
<b>Una nube en el cielo</b>	
<b>Ciudadanos del cielo</b>	
<b>Nuestro futuro está en el cielo</b>	
<b>Él transformará nuestro cuerpo ... en glorioso</b>	
<b>Este es mi Hijo amado; escuchadlo</b>	
III Domingo de Cuaresma .....	121
<b>El Dios de nuestros padres</b>	
<b>Moisés y Dios</b>	
<b>No ocupar el terreno en balde</b>	
<b>El que se crea seguro, ¡cuidado!, no caiga</b>	
<b>La conversión garantía de pervivencia</b>	
Festividad de San José .....	127
<b>El esposo de la Virgen María</b>	
<b>Las dudas de José</b>	
<b>El primer testigo de la paternidad divina</b>	
<b>Fiel y solícito al frente de su familia</b>	
<b>Colaboración armoniosa</b>	
IV Domingo de Cuaresma .....	132
<b>La ternura de Dios Padre</b>	
<b>Indignación del hermano</b>	
<b>Nueva criatura</b>	
<b>Una embajada de paz</b>	
<b>Lo antiguo ha pasado, lo nuevo ha comenzado</b>	
V Domingo de Cuaresma .....	138
<b>El futuro no está en la Ley</b>	
<b>¿Dónde están tus acusadores?</b>	
<b>Tampoco yo te condeno</b>	
<b>Jesús no condena</b>	
<b>Algo nuevo está brotando</b>	

Domingo de Ramos .....	143
<b>El rey pacífico</b>	
<b>La vida no es un camino de rosas</b>	
<b>Todos contra Jesús</b>	
<b>El Señor Dios me ha abierto el oído</b>	
<b>Simpatía con Jesús, el Cristo</b>	
Lunes Santo .....	149
<b>El siervo paciente</b>	
Martes Santo .....	150
<b>Al servicio de la palabra</b>	
Miércoles Santo .....	151
<b>¿Soy yo acaso, Maestro?</b>	
Jueves Santo .....	152
<b>El amor de cada día</b>	
<b>Eucaristía de Amor</b>	
Sábado Santo .....	154
<b>Noche santa</b>	
Domingo de Resurrección .....	155
<b>Resucitados con Cristo</b>	
<b>La vida del Resucitado</b>	
<b>Transformó la muerte en vida</b>	
<b>Nit de llum</b>	
<b>Este es el día en que actuó el Señor</b>	
II Domingo de Pascua .....	160
<b>Ver y creer</b>	
<b>Los clavos de Cristo</b>	
<b>La alegría de la fe</b>	
<b>Ojo con la incredulidad</b>	
<b>Si no veo... no lo creo</b>	
Festividad de San Vicente Ferrer .....	166
<b>El Juicio de Dios</b>	
<b>Huellas de paz</b>	
<b>Timete Deum et date illi gloriam</b>	
III Domingo de Pascua .....	169
<b>Tú sabes que te quiero</b>	
<b>Pedro y las brasas</b>	
<b>¡Es el Señor!</b>	
<b>Amén. Sí a Dios</b>	
<b>Testigos somos nosotros y el Espíritu</b>	
IV Domingo de Pascua .....	175
<b>El Cordero será su Pastor</b>	
<b>Ni ganadero ni mercenario</b>	
<b>Tu vara y tu cayado me sosiegan</b>	
<b>Cordero y Pastor</b>	
<b>El buen pastor</b>	
Fiesta de la Virgen de los Desamparados .....	180
(Ver textos en Propio Diocesano)	
<b>¡Ahí tienes a tu Madre!</b>	
<b>Un precedente bíblico</b>	

V Domingo de Pascua .....	182
<b>Todo lo hago nuevo</b>	
<b>La señal de los cristianos</b>	
<b>Como una novia</b>	
<b>El amor, santo y seña de los cristianos</b>	
<b>Un nuevo mandato</b>	
VI Domingo de Pascua .....	187
<b>Amar y obedecer</b>	
<b>La vida del Espíritu</b>	
<b>No más cargas que las indispensables</b>	
<b>Jesús prepara el futuro de sus discípulos</b>	
<b>La Ley y el Espíritu</b>	
La Ascensión del Señor .....	193
<b>Mirando al cielo</b>	
<b>Quedaos en la ciudad</b>	
<b>El Dios de los cielos</b>	
<b>Aquí en la tierra como en el cielo</b>	
<b>Garantía de nuestro destino celestial</b>	
Fiesta de Pentecostés .....	199
<b>La fuerza del Espíritu</b>	
<b>La acción del Espíritu</b>	
<b>Varias lenguas y un solo espíritu</b>	
<b>La acción vivificadora del Espíritu Santo</b>	
<b>Se llenaron todos de Espíritu Santo</b>	
Fiesta de la Santísima Trinidad .....	204
<b>Dios uno y trino</b>	
<b>La intimidad de Dios</b>	
<b>El misterio de la Ternura Divina</b>	
<b>Un símbolo humano para expresar lo inefable</b>	
<b>Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo</b>	
Fiesta del Corpus .....	209
<b>Pan con sustancia</b>	
<b>Reconocer el Cuerpo de Cristo</b>	
<b>Presencia de Dios en la Eucaristía</b>	
<b>Un Pan con Cuerpo</b>	
<b>Haced esto en memoria mía</b>	
XI Domingo del tiempo ordinario .....	215
<b>El arrepentimiento fruto de la gracia</b>	
<b>El pecado como desprecio de la gracia</b>	
<b>El pecado y la libertad</b>	
<b>El perdón fomenta el amor</b>	
<b>La ley no borra el pecado</b>	
XII Domingo del tiempo ordinario .....	221
<b>La aventura de la fe</b>	
<b>La experiencia de la fe</b>	
<b>Responder a Jesús</b>	
<b>Yo no soy quién pensáis</b>	
<b>El Mesías crucificado</b>	
Natividad de San Juan Bautista .....	226
<b>Yo no soy el Mesías</b>	

XIII Domingo del tiempo ordinario .....	228
<b>Nuestra vocación es la libertad</b>	
<b>Llamados en libertad</b>	
<b>Vivir en libertad</b>	
<b>Dios nos creó libres</b>	
<b>Exigencia y libertad en el seguimiento de Jesús</b>	
XIV Domingo del tiempo ordinario .....	233
<b>Mensajeros de la alegría</b>	
<b>La cercanía del Reino de Dios</b>	
<b>Ciudadanos del cielo</b>	
<b>Vuestra paz descansará sobre ellos</b>	
<b>La paz del Reino de Dios</b>	
XV Domingo del tiempo ordinario .....	238
<b>Haz esto y tendrás vida</b>	
<b>El dinamismo de la Ley</b>	
<b>Recuerda la Ley</b>	
<b>Cumplir con amor</b>	
<b>La ley de Dios es vida</b>	
XVI Domingo del tiempo ordinario .....	244
<b>Escuchar atentamente</b>	
<b>No pases de largo</b>	
<b>María ha elegido la mejor parte</b>	
<b>Servir con amor</b>	
<b>Estoy a la puerta llamando –dice el Señor</b>	
XVII Domingo del tiempo ordinario .....	250
<b>Padre nuestro... hágase tu voluntad</b>	
<b>La oración nos familiariza con Dios</b>	
<b>Diálogo con Dios</b>	
<b>La oración como diálogo con Dios</b>	
<b>¡Señor, enséñanos a orar!</b>	
XVIII Domingo del tiempo ordinario .....	256
<b>La codicia sobreestima lo caduco</b>	
<b>¡Vanidad de vanidades, todo es vanidad!</b>	
<b>Jerarquía de valores</b>	
<b>Cuidado con la codicia</b>	
<b>Vanidad y consistencia en el quehacer humano</b>	
Festividad de Santiago Apóstol .....	262
<b>No sabéis lo que pedís</b>	
La Transfiguración del Señor .....	263
<b>Este es mi Hijo amado; escuchadlo</b>	
XIX Domingo del tiempo ordinario .....	265
<b>El evangelio no es una utopía</b>	
<b>La fe es garantía de lo que se espera</b>	
<b>La fe hace firme la esperanza</b>	
<b>Salió sin saber a dónde iba</b>	
<b>La fe garantiza la esperanza</b>	
Fiesta de la Asunción de la Virgen .....	271
<b>María Asunta al cielo</b>	
<b>El cuerpo glorioso de María</b>	
<b>María, figura y primicia de la Iglesia</b>	

XX Domingo del tiempo ordinario .....	274
<b>Fuego de juicio y purificación</b>	
<b>No os canséis ni perdáis el ánimo</b>	
<b>La piedra de toque</b>	
<b>La guerra de Dios</b>	
<b>Lucha sin cuartel</b>	
XXI Domingo del tiempo ordinario .....	280
<b>¿Qué padre no corrige a sus hijos?</b>	
<b>Salvación universal</b>	
<b>La puerta estrecha</b>	
<b>No rechaces la corrección del Señor</b>	
<b>Todos pueden salvarse</b>	
XXII Domingo del tiempo ordinario .....	286
<b>Hazte pequeño y alcanzarás el favor de Dios</b>	
<b>Hazte pequeño en las grandezas humanas</b>	
<b>Dios sube de rango al humilde</b>	
<b>La humildad no permite la vanagloria</b>	
<b>Humildad desinteresada</b>	
XXIII Domingo del tiempo ordinario .....	291
<b>Los discípulos de Jesús</b>	
<b>Seguir a Jesús</b>	
<b>Preferencia por Jesús</b>	
<b>Nuestros razonamientos son falibles</b>	
<b>El don de sabiduría</b>	
XXIV Domingo del tiempo ordinario .....	296
<b>El Dios de los pecadores</b>	
<b>Jesús acoge a los pecadores</b>	
<b>La alegría del perdón</b>	
<b>Invitación divina a los pecadores</b>	
<b>Jesús acoge a los pecadores y come con ellos</b>	
XXV Domingo del tiempo ordinario .....	301
<b>Valores garantizados</b>	
<b>No podemos ser esclavos del dinero</b>	
<b>La astucia del administrador</b>	
<b>No podéis servir a Dios y al dinero</b>	
<b>Generosidad frente avaricia</b>	
XXVI Domingo del tiempo ordinario .....	307
<b>No burlarse de la Ley</b>	
<b>Epulón y Lázaro</b>	
<b>Sensibilidad ante el pobre</b>	
<b>Un toque de atención para los ricos</b>	
<b>Ricos y pobres</b>	
XXVII Domingo del tiempo ordinario .....	312
<b>Fe y esperanza</b>	
<b>¡Señor aumentanos la fe!</b>	
<b>La fuerza de la fe</b>	
<b>Faltos de fe</b>	
<b>Quien no sirve, no sirve</b>	
XXVIII Domingo del tiempo ordinario .....	318
<b>Agradecimiento y alabanza</b>	
<b>Su carne quedó limpia</b>	
<b>Confianza en la palabra de Jesús</b>	
<b>¿Dónde están?</b>	
<b>Agradecimiento y gratuidad</b>	

XXIX Domingo del tiempo ordinario .....	324
<b>Dios no se fija en las apariencias</b>	
<b>Orar sin desanimarse</b>	
<b>Perseverancia en la oración</b>	
<b>¿Sirve de algo la oración?</b>	
<b>Constancia en la oración</b>	
XXX Domingo del tiempo ordinario .....	330
<b>Cuidado con la oración del fariseo</b>	
<b>Justos y pecadores</b>	
<b>El premio como don</b>	
<b>Todo el que se enaltece será humillado</b>	
<b>Fariseos y publicanos</b>	
Fiesta de Todos los Santos .....	336
<b>De toda nación, raza, pueblo y lengua</b>	
<b>La santidad no es exclusiva de nadie</b>	
<b>La ciudad de la alegría</b>	
<b>Bienaventurados los que sufren</b>	
XXXI Domingo del tiempo ordinario .....	340
<b>Encuentro entre Jesús y Zaqueo</b>	
<b>La reconquista de los pecadores</b>	
<b>El Señor, amigo de la vida</b>	
<b>Zaqueo se subió a la higuera</b>	
<b>El pequeño Zaqueo</b>	
XXXII Domingo del tiempo ordinario .....	346
<b>El Dios de la vida resucita de la muerte</b>	
<b>Matrimonio y descendencia</b>	
<b>Fe en la resurrección</b>	
<b>Cara a cara frente a Dios</b>	
<b>Dios no es un Dios de muertos, sino de vivos</b>	
XXXIII Domingo del tiempo ordinario .....	352
<b>Que nadie os engañe</b>	
<b>No tengáis pánico</b>	
<b>Cuidado con la seducción</b>	
<b>El final de nuestros días</b>	
<b>Serenidad y laboriosidad</b>	
Fiesta de Cristo Rey .....	357
<b>El Reino de Dios</b>	
<b>Cristianismo real</b>	
<b>El mensaje de un Rey crucificado</b>	
<b>El Reino de Cristo es Reino de Luz</b>	
<b>La soberanía de Dios</b>	